

DÍA 31 - TRES MANERAS DE HUMILDAD - CAMINO PARA IR A JESÚS

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “Camino para ir a Jesús”

Camino para ver y parecerte a Jesús en la tierra y en el cielo¹

811. DISCÍPULO. ¡Qué me gustaría ver y parecerme lo más y mejor posible a Jesús! ¡Cuánto bien recibiría yo y por medio de mí los que me rodean! Y sobre todo, ¡cuánta gloria y cuánto gusto daría a Dios!

MAESTRO. ¡Buen gusto tienes, en verdad! por tres razones:

1ª El que ve a Jesús, ve a su Padre celestial, y en conocer amorosamente al Padre y al Hijo está la vida eterna.

2ª Únicamente los que se parecen a Jesús, el Hijo natural de Dios, el Hombre perfecto, entrarán en el cielo y serán amados eternamente por el Padre, y más amados mientras más parecidos.

3ª Porque aspirar a ver y parecerse a Jesús es la forma práctica más adecuada para cumplir el fin primero de la vida, que es la gloria de Dios, y el segundo que es la santificación propia.

812. DISCÍPULO. ¿Qué haría yo para llegar a ese supremo bien de parecerme a Jesús, mi Hermano mayor, el Hombre perfecto y modelo de todos los predestinados?

MAESTRO. El primer paso para ver y parecerte a Jesús es desearlo sinceramente como los gentiles del Evangelio: "Queremos ver a Jesús" y pedirlo vivamente al Padre celestial, al Espíritu Santo, a la Madre Inmaculada, al ángel de la guarda y a san José, que son los más íntimos de la Familia.

813. DISCÍPULO. Sí, con toda mi alma deseo y ansío ver y parecerme a mi Hermano mayor. ¿Cuál será un camino más corto y más seguro?

MAESTRO. El camino más corto y más seguro para llegar a ver y parecerte a Jesús es el camino con tres estaciones: La de *salida* que es el *reconocimiento de la propia indigencia*. Una *intermedia* que es el *Sagrario frecuentado*. Y otra de *término* que es el *Cielo*.

814. DISCÍPULO. Yo quiero hacer este viaje. Ángel mío, guíame. ¿Cómo se entra en la estación del *reconocimiento de la propia indigencia*?

MAESTRO. Para entrar en la estación del *reconocimiento de la propia indigencia* basta con decir, y mejor sentir hasta la persuasión esta consigna: Sin la gracia de Dios no soy capaz de tener un pensamiento bueno y meritorio. Entra pensando: ¿Quién me ha criado?... ¿De quién

¹ Nota- Este libro es un precioso diálogo entre un discípulo y su maestro sobre el camino para ver y parecerse a Jesús en la tierra y en el cielo. En este texto recogemos el inicio del diálogo.

es todo lo bueno, físico y espiritual que hay en mí? ¿Y lo malo, o sea el pecado? ¿Qué soy yo? ¿Qué merezco por lo puramente mío?

815. DISCÍPULO. ¿Quieres decirme el nombre de la calle que más directamente lleva desde la estación del *reconocimiento de la propia indigencia* a la del *Sagrario*?

MAESTRO. Para ir a aprovecharse del *Sagrario* no hay más que un camino que empieza en la calle de la *limpieza de corazón* y desemboca en la plaza del *hambre del alma*. Algunos se obstinan en ir por un camino de precipicios que se llama *el camino del sacrilegio*.

816. DISCÍPULO. ¿Qué hace falta para entrar y andar por la calle de la *limpieza de corazón*?

MAESTRO. Desde la estación del *reconocimiento de la propia indigencia* a la del *Sagrario* se va: 1º *Levantándose* si se está caído. 2º *Andando*: Venciendo pereza, respeto humano, desalientos, escrúpulos, vanidades, etc. Y 3º *Mendigando*: pidiendo auxilio y guía al Ángel de la guarda, a los santos del cielo y a un buen consejero-director en la tierra.

817. DISCÍPULO. ¿Qué debe ir sintiendo el corazón cuando pasa por la calle de la *limpieza de corazón*?

MAESTRO. Por la calle de la *Limpieza de corazón* se puede ir tranquilo mientras se sienta en el corazón odio a todo pecado, chico o grande, y asco a todo cariño o afecto que turbe la paz.

818. DISCÍPULO. En la calle de la *limpieza de corazón* ¿hay peligros de extraviarse?

MAESTRO. Mientras se vaya recto por la calle de la *limpieza de corazón*, por la línea recta que marcan los diez mandamientos de Dios y los cinco de la santa Madre Iglesia, no hay peligro de extraviarse; pero a un lado y a otro están las bocacalles de: la *curiosidad vana*, de las *compañías peligrosas*, de la *ociosidad y comodidad*, por las que soplan vientos que pueden infeccionar el alma más limpia.

819. DISCÍPULO. Y para llegar hasta la plaza del *hambre del alma*, ¿qué se necesita?

MAESTRO. Solamente con pasar bien por la calle *limpieza de corazón*, sin coger catarros ni infecciones de las bocacalles, se llega al *hambre insaciable* de comer a Jesús.

820. DISCÍPULO. Y después de la calle de la *limpieza de corazón* y de la plaza del *hambre del alma*, ¿a dónde se pasa?

MAESTRO. Después de la calle de la *limpieza de corazón* y de la plaza del *hambre del alma*, no hay más que meterse por las puertas abiertas de la *Casa del Pan vivo*.

821. DISCÍPULO. Y ¿qué hay que hacer en la *Casa del Pan vivo*?

MAESTRO. En la *Casa del Pan vivo* hay que hacer lo que en las casas de comidas: pedir, comer y pagar.

822. DISCÍPULO. ¿Qué y cómo se pide en la *Casa del Pan vivo*?

MAESTRO. En la *Casa del Pan vivo* se pide esto sólo: ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Tengo hambre de Ti! ¡Ven a saciar mi hambre aunque no soy digno! ¡Ven, ven! Y esto se pide muchas veces, como pedían los ciegos y los enfermos de Palestina la salud a Jesús que pasaba.

823. DISCÍPULO. ¿Qué y cómo se come en la *Casa del Pan vivo*?

MAESTRO. En la *Casa del Pan vivo* no hay más manjar que Jesús vivo, Dios y Hombre verdadero, sacrificado por mí, oculto bajo las especies de pan y vino y teniendo en Sí todo deleite. Y se come no sólo con la boca, sino con *el corazón abierto* del todo, para que lo llene. Y con los *ojos* y los *oídos cerrados* a todo lo exterior y mundano para verlo y oírlo mejor.

824. DISCÍPULO. ¿Cómo se paga en la *Casa del Pan vivo*?

MAESTRO. En la *Casa del Pan vivo* se paga *agradeciendo*. Se agradece *digiriendo, asimilando y comiendo* más a Jesús.

* * *

MAESTRO. ¡Oh Madre Inmaculada!, danos llevar una vida pura. Prepáranos camino seguro para que, en llegando a ver a tu Jesús, nos podamos alegrar para siempre contigo. ¡Oh Jesús! a quien ahora veo velado. Pídotte aquello que tanto deseo: que viéndote cara a cara sea dichoso con la vista de tu gloria. Amén.

843. DISCÍPULO ¿Me quieres indicar una práctica para mi Comunión de cada día que me recuerde que voy por el camino de ver y parecerme a Jesús?

MAESTRO. Harías muy provechosa tu Comunión de cada día si en la acción de gracias dices a Jesús recién entrado: Corazón de mi Jesús, concédeme que yo me esfuerce hoy en verte en *tal persona* (para respetarla más, obedecerla mejor, quererla más rectamente, servirla con más gusto, perdonarla más generosamente...) y en *tal ocupación* (para hacerla en paz y ordenadamente, más por darte gusto a Ti que a mí...). Concédeme también parecerme a Ti hoy un poquito más que ayer (en mi buena cara, en mi palabra serena, en mi mirada limpia, en tal o cual ocasión de hoy).

844. DISCÍPULO. ¿Lo conseguiré ciertamente?

MAESTRO. Si esto haces cada vez que comulgas y durante el día le preguntas: ¿Jesús mío en qué te prometí esta mañana verte y parecerme a Ti?, te dispones para que, el día menos pensado, cualquiera de los que te tratan en vez de llamarte por tu nombre te llame Jesús y, lo que es mejor, que el ángel de tu guarda te presente en el cielo con esta consigna: ¡Un Jesús más! Así sea, así sea.

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!